



Fragmento del papiro de Ebers

Este papiro se considera el documento médico más antiguo y data del año 1552 antes de nuestra era. Fue encontrado entre las piernas de una momia en una tumba cuyo origen se desconoce, en Assisif (región de Tebas). En el año 1862, Edwin Smith se lo compró a un comerciante egipcio y posteriormente fue adquirido por George Moritz Ebers en 1872, del cual toma el nombre. Actualmente está expuesto en la biblioteca de la Universidad de Leipzig, en Alemania, y su estado de conservación es excelente.

El papiro tiene 20,23 metros de largo y 30 centímetros de anchura, está escrito en 108 columnas que contienen entre 20 y 22 líneas cada una, con escritura hierática; se cree que es una copia del llamado libro de Thoth, que data aproximadamente del 3000 a. C.

En él se hace mención a lo que se considera la primera referencia médica de la diabetes: se describe una afección que cursa con una «eliminación aumentada de orina». También se describen remedios para la poliuria.



Frederick Banting (derecha) y Charles Best (izquierda).

Frederick Banting y Charles Best

En la fotografía aparecen con la perra cuyo nombre se cree que era Marjorie. En agosto de 1921 administraron la insulina obtenida de páncreas caninos a perros diabéticos pancreatectomizados, y éstos mostraron un descenso de las concentraciones sanguíneas de glucosa. Banting y Best se la inyectaron primero a ellos mismos para asegurarse de que la operación no causaría daño a los diabéticos, y en enero de 1922 la emplearon en un muchacho de 14 años llamado Leonard Thompson, cuya enfermedad mejoró de forma notable. El descubrimiento de la insulina se realizó en la Universidad de Toronto gracias a la colaboración del cirujano Frederick Banting (1891-1941), el entonces estudiante de medicina

Charles Best (1899-1978), el bioquímico James Collip (1892-1965) y el fisiólogo J.J.R. McLeod (1876-1935). En 1923 Banting y McLeod recibieron el premio Nobel de medicina. Es conocido el disgusto que Banting experimentó al enterarse de que su compañero Best, con el que había trabajado codo a codo, no había recibido la recompensa del Nobel, mientras que McLeod (que no mostró demasiado interés por sus investigaciones y de quien le separaba una incompatibilidad de caracteres) sí había obtenido el preciado galardón. Banting tuvo que ser persuadido para que aceptara el premio, que en un principio rechazó, y repartió la suma con su compañero de equipo Best. Por su parte, McLeod compartió el importe con Collip.